

HIMNO

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Gloria al Padre...

**Canto: Laudate omnes gentes, láudate
Dominum. (bis)**

Alabe todo el mundo al Señor.

Del evangelio de Lc 24, 1-3

Llegaron cerca de la aldea a donde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a *Simón*».



PLEGARIA

Te pedimos Padre que escuches nuestras súplicas hechas desde el corazón:

- Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que guíen al pueblo de Dios desde la oración y la apertura a los demás. Roguemos al Señor.
- Por todas aquellas personas que sienten algo especial en su interior: para que busquen a Dios y su llamada desde el corazón. Roguemos al Señor.
- Por las familias: para que promuevan la unidad, alegría y paz dentro de sus hogares con su propia vida y ayuden a sus seres queridos a descubrir su vocación dentro de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que la eucaristía nos ayude a llevar a cabo la evangelización en nuestro mundo, con nuestra propia vida. Roguemos al Señor.
- Por nuestro seminario diocesano: para que siga habiendo hombres dispuestos a entregar la vida por Dios y los hermanos. Roguemos al Señor.

Todo esto te lo pedimos poniendo plena confianza en ti y con humildad te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.



San Pedro Apóstol
15 marzo 2018
Nº 96-3

PARROQUIA EN ORACION

"Quien toma oficio de apóstol
ha de tomar su vida"

San Juan de Ávila



El mes de marzo es el mes en que la Iglesia celebra a san José, esposo de la Virgen y padre adoptivo de Jesús. San José es el patrón de todos los Seminarios, por esta razón, el mes de marzo también es un tiempo especial para rezar por aquellos que se forman en estas instituciones para que el día de mañana sean buenos sacerdotes al servicio del pueblo de Dios.

ORACIÓN DÍA DEL SEMINARIO 2018

Señor Jesús

Que en tu amor infinito nos entregas
tu Palabra y el Pan de la Eucaristía
como alimento que nos mantiene unidos,
te pedimos por nuestro Seminario Diocesano de Ciudad Real:
Ayuda a los seminaristas que allí se forman
a seguir profundizando en la invitación que les haces
a ser hombres de Dios para los hermanos.
También te pedimos que sigas suscitando en nuestras parroquias
niños y jóvenes que respondan generosamente a tu llamada.
Te lo pedimos invocando la mediación de san José, patrón y
protector del Seminario.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
AMÉN